



IERAL

Fundación
Mediterránea

Revista Novedades Económicas

Año 38 - Edición Nº 857 – 15 de Febrero de 2016

Riesgos globales, desvelos locales

Jorge Vasconcelos

jvasconcelos@ieral.org

Edición y compaginación
Karina Lignola



IERAL Córdoba
(0351) 473-6326
ieralcordoba@ieral.org

IERAL Buenos Aires
(011) 4393-0375
info@ieral.org

Fundación Mediterránea
(0351) 463-0000
info@fundmediterranea.org.ar



Riesgos globales, desvelos locales¹

En el mundo predominan hoy las fuerzas deflacionarias. La Argentina, en cambio, forma parte de un puñado de países donde todavía las preocupaciones por las subas de precios ocupan un lugar destacado en la agenda, en nuestro caso por la inflación reprimida de años anteriores, derivada del atraso de tarifas y tipo de cambio que ahora se expresa en “inflación correctiva” y también por el financiamiento con emisión monetaria de parte del enorme déficit fiscal que se arrastra. Es debido a esta herencia y al hecho que aún no está cerrado el tema de los “fondos buitres” que el nuevo gobierno está imposibilitado de hacer “política anticíclica” frente al temor de una nueva recesión global. No sólo eso, si las expectativas de inflación no se acomodan rápidamente a un andarivel inferior al 30 % anual, habrá un choque entre la política monetaria y la marcha de la economía real, con el resultado de un segundo trimestre aún más negativo que el primero en términos de nivel de actividad. Aun cuando las cosas se encaminen desde mediados de año, el panorama global obliga a desplazar el centro de gravedad de los instrumentos de política a favor de reformas profundas de la organización de la economía, con eje en la competitividad. Es allí donde hay terreno por recuperar, ya que si las exportaciones del país volvieran a la participación en el mundo que alcanzaron en 2011, habría un plus de 28 mil millones de dólares, y si la Inversión Extranjera Directa destinada al país retoma la proporción habitual dentro de América latina, el salto sería de 6 mil millones de dólares por encima del flujo de los últimos años. Por supuesto, se trata de objetivos que requieren tiempo y políticas de estado.

Esta publicación es propiedad del Instituto de Estudios sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana (IERAL). Dirección Marcelo L. Capello. Dirección Nacional del Derecho de Autor Ley N° 11723 - N° 2328, Registro de Propiedad Intelectual N° (5225373) ISSN N° 1850-6895 (correo electrónico). Se autoriza la reproducción total o parcial citando la fuente. Sede Buenos Aires y domicilio legal: Viamonte 610 2° piso, (C1053ABN) Buenos Aires, Argentina. Tel.: (54-11) 4393-0375. Sede Córdoba: Campillo 394 (5001), Córdoba., Argentina. Tel.: (54-351) 472-6525/6523. E-mail: info@ieral.org ieralcordoba@ieral.org

¹ Nota publicada en el diario La Voz del Interior el 14 de febrero de 2016



Para volver a crecer, la Argentina ya no puede confiar en la suerte. Han quedado atrás los años en los que las tasas de interés en Estados Unidos se ubicaban en los mínimos, los precios de las commodities en los máximos y había pujanza en los principales socios comerciales del país, caso de Brasil y China.

En todo caso, al factor suerte habría que “encargarle” la tarea de evitar que en 2016 se combine el peor de los mundos para la Argentina: que China sufra un aterrizaje forzoso, que en Brasil la crisis se profundice, que esto afecte el crédito disponible para países emergentes y que, además, por una rara combinación de circunstancias, la recuperación de los Estados Unidos salga indemne, lo que acarrearía un fortalecimiento adicional del dólar (y caída de precios de commodities) y continuidad en la suba de las tasas de interés.

El escenario alternativo es algo menos negativo, ya que habría algún efecto compensador entre las distintas fuerzas. Así, la desaceleración de China podría ser gradual y no brusca si sus exportaciones a países desarrollados se recuperan y si la inflación en el mundo continúa baja pero no llega a ser negativa, las tasas de interés en los Estados Unidos se moverían muy despacio, fenómeno que combinado con políticas fiscales y monetarias laxas del resto de los desarrollados permitiría evitar una nueva crisis bancaria, esta vez con epicentro en la Eurozona, un riesgo que ha comenzado a amenazar a los mercados en las últimas semanas.

Un panorama mediocre como el descripto contiene, de todos modos, elementos positivos para un país como la Argentina, que ha perdido tanto terreno en los últimos años: a) venimos de un prolongado default, por lo que arreglar el tema de la deuda externa sería un paso adelante en cualquier circunstancia; b) las exportaciones, que en 2011 representaban 0,47 % del mercado mundial cayeron a un estimado de 0,32 % en 2015, por lo que recuperar aquel “market share” tiene un “premio” equivalente a 28 mil millones de dólares/año; c) de igual modo, si la Argentina retomara su porción histórica en el flujo de Inversión Extranjera Directa hacia América del Sur (11 %, aproximadamente), habría un plus del orden de los 6 mil millones de dólares/año, partiendo del 5,5 % de participación verificado en 2014.

La idea es que, aún en un contexto complicado, normalizar la situación en materia crediticia, de exportaciones y de inversiones es un recurso que la Argentina tiene disponible para volver a crecer, aunque con resultados que no serán inmediatos. Tampoco bastará con el uso de instrumentos de corto plazo, caso de la política fiscal y monetaria. El país habrá de necesitar parecerse cada vez más a Chile, para tomar una



referencia regional. Bajo las circunstancias actuales, para atraer inversiones hace falta ser un país muy competitivo, ya que el mercado interno no es suficiente argumento y, a su vez, para lograr resultados en materia de exportaciones se requieren fuertes inyecciones de capital y de tecnología. La Argentina necesita ganar en exportabilidad, que no es sólo producir más bienes y servicios, sino también cumplir normas sanitarias, de procesos (ISO), además de contar con costos, diseños y tecnología compatibles con la demanda de los clientes del resto del mundo. Son pasos que las empresas no pueden dar sin el sector público, clave en la infraestructura y en los acuerdos comerciales, así como en el funcionamiento apropiado de organismos como el INTI, el SENASA, el INTA y demás, junto con la formación de trabajadores y profesionales. Sin olvidar que una presión tributaria exagerada puede hacer inviable una gama amplia de negocios de exportación.

La diferencia entre darle o no prioridad a la competitividad es lo que explica las trayectorias divergentes de países como Chile y Brasil en los últimos años. Mientras Chile, aún en un contexto difícil, muestra un crecimiento acumulativo de 6,3% entre 2013 y 2016, en igual período Brasil experimenta una contracción de 8 % del PIB, una diferencia de 14 puntos porcentuales entre una y otra performance, cuando la intuición diría que aquel país con mayor mercado interno debería haber logrado defenderse mejor en un mercado mundial menos expansivo.

El tema es que no se trata de un mundo "normal". Se trata de un planeta en el que las caídas del precio de petróleo disparan estampidas bursátiles, reflejando que los beneficios de menores costos de transporte y mayor disponibilidad de ingresos de los consumidores son opacados por la percepción de una economía global al borde de la recesión, con créditos que pueden hacerse impagables tanto en el barrio emergente como en el desarrollado. Otra forma rápida de probar lo inédito de la situación es la existencia de tasas de interés nominales negativas sostenidas por los bancos centrales de los principales países desarrollados (Estados Unidos es una de las pocas excepciones). Esto es así en Japón, la Eurozona, en Dinamarca, Suiza y Suecia, por caso. Y China, pese al enfriamiento de su economía, no puede bajar más sus tasas de interés porque podría acelerar la fuga de capitales, que en 2015 alcanzó a nada menos que 740 mil millones de dólares. Si se propusiera una política monetaria más expansiva, lo congruente sería una devaluación pronunciada del yuan, buscando un nuevo equilibrio que frene la salida de divisas. Pero este recurso dispararía nuevas tempestades, como es de imaginarse.

Cuando se mezclan los riesgos de la dimensión global con los problemas de arrastre del plano local surge la necesidad de una Agenda común impulsada por las principales

IERAL



*Fundación
Mediterránea*

fuerzas políticas del país, con eje en la competitividad, para navegar estas aguas turbulentas.